

Juan Felipe Higuera Guimerá

In memoriam

ZARAGOZA. El martes 19 de enero, por la mañana, nos avisaron de la muerte de Juan Felipe Higuera Guimerá. Han pasado unos días y todavía un negro escalofrío nos paraliza cuando nos decimos que Juan Felipe, nuestro entrañable maestro, ha fallecido. Vamos a necesitar mucho tiempo para hacernos a la idea de que la ausencia de Juan Felipe es ya definitiva. Nos va a costar, porque era una persona que ocupaba los espacios sin dejar resquicios, inundándolo todo de palabras y carcajadas.

Conocimos a Juan Felipe en la década de los ochenta, en las clases de Derecho penal que impartía en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza. Era un docente con unas cualidades excepcionales. Sus clases eran un torbellino de aire fresco, en las que entreveraba la explicación profunda con pequeñas píldoras de esparcimiento que iba disponiendo de un modo sabio y estratégico. Sabía mantener a los alumnos expectantes, sin perder ripio, no fuera a ser que uno se perdiera su próximo golpe ingenioso, mientras iba calando en todos nosotros la ardua teoría jurídica del delito. Qué maestría en allanar el camino de lo complejo, en desembrollar el ovillo. Pero esto lo comprendimos después, cuando los avatares nos colocaron en el mismo estrado frente a otros alumnos, y supimos entonces de la enorme dificultad que entraña hacer fácil lo difícil.

Después vinieron los duros y difíciles años de la tesis. Ese tiempo que te marca de manera irremediable para siempre. Y ahí Juan Felipe se mostró como una madre coraje, sacando las uñas a las adversidades y contratiempos. Dispuesto a llevarnos en coche hasta una ciudad alemana para hacer allí una estancia de dos meses. Siempre atento a nuestros progresos, pero con un escrupuloso respeto a nuestro hacer. Ninguno de los dos habríamos acabado el doctorado sin su apoyo, compromiso e infinita generosidad.

Juan Felipe era un bálsamo en medio de la adversidad. Siempre alegre, extrovertido, dispuesto a relatarte su última peripecia hilarante. En las comidas con los miembros del área de Derecho Penal, después de la tensión de la defensa de una tesis, o del acceso a una cátedra o titularidad, todos esperábamos impacientes que Juan Felipe tomara la palabra y contara a los profesores invitados sus variadas anécdotas personales, siempre las mismas, pero nunca iguales, que nos provocaban sin remedio la carcajada y contribuían a hacernos sentir parte importante de un grupo humano. Pero por debajo de este hombre alborozado y divertido, alejado de cualquier vislumbre de vanidad o altivez, discurría una culta sensibilidad, una inquieta curiosidad por saber, que no perdió con los años. Era un conversador inagotable y cautivador, que lo mismo te hablaba de las óperas de Puccini que del teatro de Benavente, de modelos de trenes que de los orígenes del circo, su gran pasión. A Juan Felipe le habría gustado ser maestro de ceremonias en un circo.

Siempre abrazó causas perdidas. En este sentido fue un quijote. La que más ocupó sus últimos años fue la defensa de una correcta prueba pericial psiquiátrica en los procedimientos judiciales penales. Se indignaba al comprobar que algunos condenados a penas de prisión no habían sido sometidos a una rigurosa peritación de su imputabilidad. Lo denunció por escrito en artículos doctrinales y periodísticos, y expuso la problemática en múltiples reuniones científicas. No hubo líder político nacional que no recibiera una carta de Juan Felipe advirtiéndolo del problema y señalando posibles soluciones. «Yo ya no puedo hacer más», nos decía.

Estar cerca de Juan Felipe todos estos años ha sido para nosotros un regalo, porque al lado de este hombre uno se sentía querido, que es la mejor manera de estar en la vida. Tendremos que acostumbrarnos a vivir con un inevitable sentimiento de orfandad, aunque todavía nos parezca escuchar mientras escribimos estas líneas los ecos de sus risotadas. Juan Felipe ha sido, por encima de todo, un hombre bueno. Quede aquí nuestro reconocimiento y gratitud. Descansa en paz, Juanfe.

Eladio José Mateo Ayala/

Jorge Vizueta Fernández